

Los estudios de relaciones internacionales en Latinoamérica. Un estado del arte¹



Cómo citar:

Cujabante-Villamil Ximena Andrea; Rodríguez-Beltrán Carlos Andrés (2020). Los estudios de relaciones internacionales en Latinoamérica. Un estado del arte. *Encuentros*, 18(02), 80-91. <https://doi.org/10.15665/re.v18i02.2299>

Ximena Andrea Cujabante Villamil, Universidad Militar Nueva Granada
ximena.cujabante@unimilitar.edu.co; <https://orcid.org/0000-0002-5473-163X>

Carlos Andrés Rodríguez Beltrán, Universidad Militar Nueva Granada
andreesrodriguez@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-3615-9390>

Recibido: 9 de marzo de 2020 / Aceptado: 02 de junio de 2020

RESUMEN

A lo largo de este escrito se revisará la diferente literatura existente sobre los estudios de Relaciones Internacionales en América Latina. Al ser un tema muy poco explorado por la comunidad académica, este esfuerzo constituye un gran aporte para el desarrollo de investigaciones futuras que den cuenta sobre el desarrollo disciplinar de las Relaciones Internacionales. Asimismo, a través de este viaje histórico se conocerá sobre los antecedentes que dieron pie a la aparición y evolución de los estudios internacionales en la región, encontrándose que son pocos los estudios que desde la sociología de la ciencia se han acercado al campo internacional.

Palabras clave: América Latina, Estudios Internacionales, Relaciones Internacionales, Sociología de la ciencia.

Studies of international relations in latin america. A state of art.

ABSTRACT

This paper will review the different existing literature on studies of international relations in Latin America, specifically in Colombia will be reviewed. As a subject little explored by the scholars, this effort is a great contribution to the development of future research to account for the development of the discipline of international relations. Also, through this historic journey will be known about the background that led to the emergence and evolution of international studies in the region, finding that there are few studies that from the sociology of science have approached the international field.

Key words: Latin America, International Studies, International Relations, Sociology of Science.

¹ Este artículo es producto del Proyecto de Investigación INV-EES 2598 “un análisis desde la sociología de la ciencia a los estudios internacionales en Argentina, Brasil y Colombia” financiado por la Universidad Militar Nueva Granada para la vigencia 2018.

Os estudos das relações internacionais na América Latina. Um estado de arte.

RESUMO

Ao longo deste artigo, revisaremos a literatura existente sobre estudos de Relações Internacionais na América Latina. Por se tratar de um tema pouco explorado pela comunidade acadêmica, esse esforço constitui uma grande contribuição para o desenvolvimento de pesquisas futuras que contribuirão para o desenvolvimento disciplinar das Relações Internacionais. Além disso, através desta jornada histórica será conhecido sobre o pano de fundo que levou ao surgimento e evolução de estudos internacionais na região constatando que existem poucos estudos que, da sociologia da ciência, abordaram o campo internacional.

Palavras-chave: América Latina, Estudos Internacionais, relações Internacionais, Sociologia da ciência.

1. Introducción

Hoy en día a nivel mundial, el análisis sociológico de las diferentes disciplinas ha cobrado gran importancia, y las Relaciones Internacionales no han sido la excepción. Académicos de diferentes partes del mundo y de alto reconocimiento académico han desarrollado a través de la sociología de la ciencia una caracterización de la disciplina, ya que, sin una evaluación empírica del pasado y el presente, los académicos e intelectuales tenderían a arraigar y reproducir mitos disciplinares (Turton, 2013). A diferencia de Estados Unidos y muchos países de Europa Occidental, son realmente pocos los estudios que se han realizado sobre los estudios internacionales en América Latina. La academia tradicional ha planteado que la disciplina de las Relaciones Internacionales es una “Ciencia Social Americana” dominada no solo por las teorías sino por los planteamientos estadounidenses (Waever, 1998). Sin embargo, en un mundo globalizado es importante entender cómo los académicos en otras partes del mundo comprenden las Relaciones Internacionales.

En este sentido, a nivel mundial, actualmente se están realizando estudios que buscan dar cuenta del desarrollo de la disciplina en diversos países. Dichos estudios se han venido realizando a partir de los postulados de la sociología de la ciencia y la historiografía. La sociología de la ciencia examina los mecanismos sociales que hacen parte del universo de investigación al interior de cada comunidad en este caso la disciplina de las Relaciones Internacionales. Así, el objeto social es entendido de acuerdo con sus características y dinámicas de lugar y tiempo. De ahí que, los factores sociológicos son principalmente evaluados con relación a su potencial para explicar el desarrollo de una teoría, así como también se pueden explicar muchos otros aspectos de las disciplinas como publicaciones, universidades, teóricos, entre otros (Waever y Tickner, 2009).

Vale la pena mencionar a Robert Merton, quien tuvo una gran influencia en el desarrollo de la sociología moderna entre 1950 y 1960, establece que la ciencia está hecha de un grado histórico y social y que emerge como una institución en un tiempo y lugar determinado para unas condiciones políticas y sociales establecidas. De ahí que, la autonomía de la ciencia sea una precondition para que una institución particular social pueda operar y producir resultados (Waever y Tickner, 2009).

Asimismo, vale la pena mencionar la historiografía como una herramienta fundamental para el estudio de las disciplinas, en este caso la disciplina de las relaciones internacionales. De hecho, se evidencian diferentes estudios que han buscado hacer un esfuerzo para explicar el desarrollo que ha tenido la disciplina de las Relaciones Internacionales a partir de factores internos y externos. Se ha tenido la creencia que los sucesos internacionales son más impactantes en el ámbito real de

las relaciones internacionales que otros factores que también pueden llegar a influir en el campo. Una explicación ejemplar de la historia en las relaciones internacionales fue la realizada por Stanley Hoffman en su ensayo titulado “*An American Social Science: International Relations*” (Schmidt, 1998)

Brian Schmidt (1998), es otro ejemplo de autores que han utilizado la historiografía para estudiar una disciplina. En su libro titulado “*The political Discourse of Anarchy*” muestra cómo la historia del campo académico de las relaciones internacionales ha intentado proporcionar conocimiento acerca de la temática de la política internacional. En este sentido, referencia algunos de los hechos históricos que han tenido lugar a nivel internacional durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, pero centrándose primordialmente en la forma cómo los académicos de las relaciones internacionales perciben y discuten dichos eventos.

Asimismo, Schmidt (1998), plantea que son pocos los intentos de los académicos por examinar sistemáticamente la historia académica de las relaciones internacionales. Algunos de estos primeros intentos corresponden a E. H. Carr y Kenneth Thompson, quienes hacen un recuento de las ideas que han venido a alimentar la disciplina de las relaciones internacionales, así como los principales postulados del enfoque norteamericano en esta disciplina. Esto evidencia que las relaciones internacionales no han sido una excepción en el interés de los académicos por explorar su pasado.

En este sentido, a lo largo de este artículo se intentará realizar un estado del arte sobre los estudios de relaciones internacionales en América Latina, lo cual se convierte no solo en una base para futuras investigaciones sino en una herramienta útil a través de la cual se puede viajar a través de décadas para comprender el desarrollo y evolución de las relaciones internacionales en Latinoamérica más si se tiene en cuenta que este es un tema que ha sido muy poco explorado en la región. Cabe resaltar que es escasa la bibliografía que da cuenta sobre la materia en América Latina, ya que fue en la década de los ochenta y comienzos de los noventa donde se evidenció un interés por parte de la comunidad académica por abordar esta temática, dejándola de lado por un periodo considerable, para luego ser retomada hace relativamente pocos años.

2. Metodología

Teniendo en cuenta la ausencia de análisis que desde la sociología de la ciencia aborden la disciplina de las relaciones internacionales en América Latina, esta investigación se constituye en un estudio exploratorio que busca realizar un estado del arte sobre el estado actual de la disciplina en América Latina, a partir de los niveles propuestos por Randall Collins para el análisis de las disciplinas. En este sentido, se abordará el contexto externo y la base material. En cuanto al primero de éstos, Collins plantea que los asuntos externos y su influencia en la disciplina (contexto externo) Collins (2005), ya que, aunque las ideas no se puedan reducir a las condiciones sociales de su entorno, los cambios políticos y económicos a gran escala provocan indirectamente periodos de cambio intelectual Collins (2005).

En este orden de ideas, para analizar el contexto externo, se recurrirá a la historiografía para revisar los antecedentes históricos que han enmarcado el desarrollo de la disciplina de las relaciones internacionales en América Latina. En cuanto a la base material, se revisarán los resultados de la encuesta TRIP (Teaching, Research and International Policy) realizada en el año 2012, que permite caracterizar el proceso de construcción de la disciplina de las relaciones internacionales en América Latina.

3. Resultados

De acuerdo con Arlene Tickner (2002), Stanley Hoffman sostiene que el campo de las relaciones internacionales podría considerarse una ciencia social estadounidense, parroquial y sustentada principalmente en las experiencias y en los intereses de un pequeño número de naciones poderosas, en

detrimento del estudio nacional de las relaciones internacionales en otros países del mundo.

Es así como en su libro “Los estudios internacionales en América Latina”, Tickner (2002), aborda las relaciones internacionales como una disciplina que nace desde y para Estados Unidos, dejando impresas en el campo sus principales características. Asimismo, muestra cómo los países periféricos a pesar de que se han ido reincorporando al discurso del tercer debate de las relaciones internacionales aún sigue siendo relativamente poco el progreso de exploración de sus realidades y dinámicas. Frente a América Latina plantea que ésta clama por ser explorada como una de las zonas en la cual la necesidad de entender los estudios propios de las relaciones internacionales se ha descuidado repetidamente. Por ser históricamente, Latinoamérica parte de la esfera de influencia de Estados Unidos, ha estado expuesta a un continuo influjo político, económico, cultural e intelectual.

Para acercarse un poco a la realidad actual de los estudios de relaciones internacionales en América Latina, la reconocida encuesta TRIP (Teaching, Research and International Policy) se presenta como una excelente herramienta de análisis. A través de sus ciclos de encuestas a nivel mundial, se ha podido conocer acerca de algunos factores que caracterizan los estudios internacionales en los países latinoamericanos. Los resultados de la última encuesta realizada en 2012 evidencian en términos generales que la enseñanza de las relaciones internacionales tiene un fuerte énfasis geográfico en América Latina, seguido por Norteamérica y Europa occidental y en menor medida el Sudeste y Este asiático, Europa Oriental y África (Universidad de los Andes, 2012).

En materia de política exterior existe una variación considerable entre lo que los académicos latinoamericanos consideran los retos centrales en materia de política exterior que enfrentan sus países, lo cual es entendible a partir de los distintos lugares que ocupan en el mundo en términos geográficos, económicos y geoestratégicos, así como los problemas transnacionales que los afectan en el plano nacional. Aunque no es posible encontrar percepciones comunes en materia de política exterior, pueden identificarse algunos temas que no gozan de ninguna importancia entre los académicos. Entre estos se destacan la guerra en Iraq, Afganistán, los conflictos étnicos, las pandemias, el crecimiento de la población mundial, los Estados canallas y el resurgimiento de Rusia (Universidad de los Andes, 2012).

4. Discusión

Tickner (2002), argumenta que a nivel de la enseñanza en América Latina tiene lugar un proceso de asimilación de conocimientos importados sobre relaciones internacionales y que las principales historias de las relaciones internacionales, tal como figuran en los textos estadounidenses, son aceptadas de manera acrítica y vueltas a contar en las aulas de todos los países latinoamericanos.

De esta forma, a lo largo de su libro, Arlene Tickner (2002) explora la construcción del campo de las relaciones internacionales en América Latina, los marcos teóricos que han orientado la enseñanza y la investigación en la disciplina y los factores externos e internos que han influido en sus desarrollos. Su exposición se enmarca dentro de la presentación tanto de datos empíricos sobre los estudios de relaciones internacionales en América Latina como, un análisis general de las prácticas históricas, intelectuales y políticas dentro de las cuales se han formulado los enfoques latinoamericanos en relaciones internacionales.

En un trabajo posterior, Arlene Tickner (2003), plantea que el proceso de asimilación del conocimiento importado en materia de relaciones internacionales toma lugar a nivel de la enseñanza y la investigación en la región. Los discursos dominantes en Estados Unidos son presentados en análisis regionales de problemas internacionales, sugiriendo que el flujo de conocimiento desde Estados Unidos ha sido ajustado para encajar en las condiciones de la región. En consecuencia, el estudio de las relaciones internacionales en Latinoamérica se ha caracterizado por la tensión entre las influencias

norteamericanas entrantes y su recepción local, como una especie de “imperialismo” que necesita ser resistido y reemplazado por espacios de pensamiento autónomos. En este sentido, muchos autores a nivel internacional comparten la noción de que Latinoamérica necesita crear su propio conocimiento científico, mientras desarrolla sus propios instrumentos teóricos y metodológicos.

Continuando con la caracterización que hace Tickner (2003) en su artículo sobre los estudios internacionales en América Latina, se encuentra que diferentes analistas asocian la consolidación de las Relaciones Internacionales en la región con los cambios en la orientación de las relaciones internacionales que tuvo lugar en la misma en la década de los setenta, llamando a la diversificación de sus relaciones externas y a la búsqueda de la autonomía vis a vis con Estados Unidos. De ahí que, se crearan nuevas necesidades en términos de sistematizar los análisis de las relaciones de América Latina con el resto del mundo.

En 2008, en el artículo titulado “*Latin American IR and the Primacy of lo práctico*” Arlene Tickner plantea que las preferencias temáticas y conceptuales en el campo de las relaciones internacionales han sido moldeadas por un número de factores políticos, económicos y sociales entre ellos los intereses domésticos de los Estados y sus necesidades, las prácticas de política exterior, los desarrollos locales dentro de las ciencias sociales y unas diversas formas de interacción con Estados Unidos (Tickner, 2008).

Siguiendo con esta autora, en un artículo de su autoría titulado “*Relaciones de hibridaciones*”, plantea que la dependencia intelectual del sur ha sido analizada desde varios ángulos: 1. Las categorías y los conceptos diseñados en el primer mundo pueden tener una escasa aplicación cuando éstos se insertan en contextos sociales y culturales distintos hasta el punto que pueden volverse disfuncionales y contraproducentes; 2. El predominio de la ciencia social occidental en los países subdesarrollados tiene el efecto de negarles a éstos la condición de sujetos activos en la construcción de su propio conocimiento; 3. La gran mayoría del conocimiento sobre la periferia es producida por académicos de los países céntricos, con lo cual se reterritorializa dentro de los cánones sociales de la academia occidental (Tickner, s.a.). Sin embargo, la autora plantea que a pesar de que la hegemonía intelectual ejerce un efecto real sobre el conocimiento en los países periféricos, son pocos los esfuerzos que se han realizado para determinar cómo es que viaja el conocimiento entre el centro y la periferia, y cómo éste se transforma a la hora de ser absorbido por la cultura.

Lechini (2009), en su artículo titulado “*Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?*”, busca acercar su reflexión en torno a la forma de pensar lo que sucede en el mundo, es decir cómo se construyen las teorías de relaciones internacionales de varias latitudes y principalmente desde una situación sur de periferia. En este sentido, realiza un examen sobre el discurso y cómo éste puede ser utilizado a través de la narrativa de hechos internacionales que proveen explicaciones que generalmente benefician a quien los produce, reflejando relaciones de poder que muchas veces son utilizadas para justificar las desigualdades. De ahí que plantee que las narrativas comportan teorías, las cuales tienden a la abstracción y adquieren alcance universal vía la generalización (Lechini, 2009).

Lechini (2009), concuerda con Hoffman en que “*Las relaciones internacionales son una ciencia social norteamericana*” y que por haber surgido en un momento y en un contexto específico se hace relevante y necesario realizar una lectura crítica de las teorías, para evitar que junto a su divulgación como universales, acentúen el fenómeno de la dependencia cultural entre los pueblos y promuevan un mundo desigual. Asimismo, retoma el informe realizado por Imanuel Wallerstein entre 1993-95, el cual enfatizó en la necesidad de reorientar las Ciencias Sociales desde una mirada crítica, deconstruyendo las perspectivas teóricas y metodológicas dominantes. De ahí, la necesidad de repensar desde la perspectiva sur, las sociedades y su inserción internacional. Lechini (2009) plantea que la tarea de reestructurar las ciencias sociales debe ser el resultado de la interacción de estudiosos de todas las perspectivas, para buscar una

ciencia social mucho más multicultural, en la cual los científicos logren un universalismo pluralista, renovado, ampliado y significativo.

Hacia el final de su artículo, Lechini (2009), realiza algunas notas sobre los estudios internacionales en América Latina, remitiéndose al primer antecedente académico en 1929, con la apertura en Rosario de la primera carrera vinculada a la temática internacional, asimismo, plantea que los estudios internacionales en Latinoamérica tuvieron una historia difusa hasta la década de los ochenta, manteniéndose por años dentro de los esquemas tradicionales, descriptivos, con sesgo económico y jurídico.

Lechini, introduce el tema de los estudios internacionales en América Latina y en este sentido, vale la pena mencionar a autores como Rangel (1989), que en su artículo titulado "*La educación internacional en América Latina*", aborda el surgimiento de los estudios internacionales en el periodo de entreguerras y plantea que el estudio de las relaciones internacionales además de manejar la idea de superar las etapas de la destrucción que conlleva las situaciones bélicas, también significa el mantenimiento del poder y con él la hegemonía política, ideológica, militar, económica o cultural.

Rangel (1989) evidencia que, para la fecha de la publicación, de 23 países de América Latina, 17 contaban con estudios internacionales de diverso tipo. Aquellos países que no ofrecían dichos estudios eran: Honduras, Nicaragua, Bolivia, Guyana, Perú y Uruguay. Asimismo, sustenta que a nivel de América Latina había 80 opciones de estudios internacionales a nivel de pregrado, postgrado y doctorados, siendo México el país con mayores opciones 25, siguiéndole Argentina con 17, Cuba con 10, Brasil con 8, Ecuador con 3; Colombia, Costa Rica, República Dominicana y Venezuela con 2 opciones y el resto con una. De esta forma, Rangel (1989) a lo largo de su artículo hace un análisis descriptivo detallado de los estudios internacionales en América Latina.

La década de los ochenta, fue una época en la cual los estudios internacionales fueron tema de discusión en diferentes encuentros académicos en América Latina. En este sentido, vale la pena retomar a Luciano Tomassini quien en 1985 en su artículo "*Los estudios internacionales en América Latina: una experiencia regional*" plantea que a mediados de los años sesenta tanto en Chile como en América Latina las circunstancias estaban maduras para la creación de un centro de excelencia en el campo de las relaciones internacionales. Muestra cómo el presidente Frei y su canciller, Gabriel Valdés habían imaginado y puesto en práctica una política exterior esclarecida y constructiva. Las coincidencias de Chile con los demás países andinos, su acercamiento inicial al gobierno argentino y las excelentes relaciones que tradicionalmente mantuvo ese país con México, hacían parte de un clima favorable para la integración latinoamericana y para la formulación de políticas exteriores más visionarias y activas. En este sentido, el Instituto de Estudios Internacionales se propuso reunir a los mejores intelectuales tanto de los países avanzados como de otros países latinoamericanos interesados en analizar al más alto nivel posible las relaciones internacionales de América Latina (Tomassini, 1985).

Tomassini (1985), relata cómo durante la primera mitad de los años setenta, el ambiente político fue tornándose cada vez más desfavorable para la vida universitaria y para el desarrollo de las ciencias sociales en América del Sur, tal y como había ocurrido en el Brasil, diez años antes, a partir de 1964. En este sentido, Tomassini comenta cómo para algunos académicos existía una real necesidad de crear conciencia en torno a la importancia de replantear el análisis de las relaciones internacionales y de avanzar hacia la formulación de proposiciones encaminadas a ponerlas a tono con las oportunidades presentes en la situación internacional. Esto, llevó a imaginar la creación de una nueva organización, de carácter formal, llamada a ser una especie de "instituto invisible" en donde se pudiera reunir con mayor independencia un grupo de personalidades provenientes de distintas tendencias. Esta organización resultó ser el Foro Latinoamericano, creado con ocasión de una Mesa Redonda sobre el Subsistema Latinoamericano y su Participación en el Sistema Internacional, convocada por el INTAL en Buenos Aires a comienzos de julio de 1974 (Tomassini, 1985).

Este Foro celebró diversas reuniones en las que se elaboraron varios documentos, como el seminario sobre la Situación de América Latina en la Actual Coyuntura Económica Internacional, el Diálogo sobre Alimentación y Desarrollo organizado en Chorlaví, Ecuador, conjuntamente por el Foro Latinoamericano y el Oversea Development Council. Este Foro se constituyó en la única agrupación de intelectuales latinoamericanos con vocación para influir en los asuntos públicos, cuyo origen y composición era exclusivamente regional, organizada por latinoamericanos y sin ningún tipo de ayuda externa. Así, durante un tiempo fue el único espacio independiente en donde intelectuales y hombres públicos de todos los países latinoamericanos pudieron encontrarse en torno a problemas relevantes y mantener un diálogo, que a veces se proyectó a otros continentes (Tomassini, 1985).

A fines de 1977 un grupo de personas vinculadas a la Universidad de Belgrano, de Argentina, al Conjunto Universitario Cándido Mendes, de Brasil, y del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), que agrupa a un gran número de universidades latinoamericanas, decidieron apoyar y dar forma a una iniciativa encaminada a crear un Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina, desde entonces conocido como RIAL. El RIAL fue creado como una Asociación de Centros Académicos Latinoamericanos dedicada a promover el análisis de las relaciones internacionales de los países de la región, a través de estudios e investigaciones, seminarios y reuniones, publicaciones y actividades de difusión y formación. En este sentido, se trataba de un programa operativo, diseñado para promover cada año algunas actividades conjuntas de interés para algunos centros o investigaciones pertenecientes a distintos países (Tomassini, 1985).

Tomassini (1985), describe no solo la estructura del RIAL, en la cual muestra que las actividades de éste eran orientadas por un Consejo Académico, integrado por representantes de todos sus centros miembros. Los centros elegían periódicamente a un Presidente del Consejo, encargado de conducir las actividades del RIAL y de asumir su representación externa. La ejecución de las actividades programadas por el Consejo estaría a cargo de un Coordinador Académico designado por los Centros.

Entre los objetivos del RIAL se encontraban: 1. Fortalecer el análisis de las relaciones internacionales de los países Latinoamericanos; 2. Contribuir a la identificación de los intereses específicos de América Latina frente a los diversos temas y foros internacionales; 3. Estimular el estudio interdisciplinario de los factores económicos, políticos, culturales e institucionales involucrados en la conducción de las relaciones externas de dichos países; 4. Promover la participación del sector académico en la elaboración de antecedentes y elementos de juicio que pudieran ser de utilidad para la formulación de las políticas exteriores de los países de la región; 5. Fomentar la formación de una Red regional de centros de investigación y docencia, dotados de una sólida capacidad para analizar las relaciones externas de esos países; y 6. Estimular la creación de vínculos académicos entre estas instituciones y centros de investigación pertenecientes a otras regiones del mundo (Tomassini, 1985).

Como se puede observar, los objetivos del RIAL se direccionaban hacia la consecución de un fortalecimiento de las relaciones internacionales en la región, así como hacia una formulación de políticas exteriores que ofrecieran una mejor inserción de los Estados de América Latina en el concierto internacional.

En la parte final de su artículo, Tomassini (1985), analiza la contribución de esta experiencia al desarrollo de los estudios internacionales en Latinoamérica. En este sentido, señala tres avances importantes: 1. Contribuyó a delimitar el ámbito de las relaciones internacionales como campo de estudio y a evitar que ellas continuaran siendo aquel “cajón de sastre” al cual iban a parar los aportes de otras disciplinas; 2. A destacar su relevancia en un período en el que se percibía con claridad el desarrollo de los países latinoamericanos acompañado de una creciente integración de esos países en el sistema internacional, dentro de una clara tendencia a la interdependencia; y 3. A incorporar un estilo propio a los trabajos realizados dentro de la disciplina, estilo que ha facilitado las transformaciones que ha sufrido.

Tomassini (1985), plantea que las relaciones internacionales han recorrido un largo camino en América Latina antes de lograr definir su campo de estudio y de poder afirmarse como una disciplina dotada de especificidad propia. Durante mucho tiempo, el estudio de los problemas internacionales fue monopolizado por la historia diplomática, los estudios jurídicos o los análisis de tipo geopolítico, debido a la tradicional gravitación de esos enfoques y a la falta de una formación moderna en este campo.

Autores como Orrego (1989), en su libro titulado “los estudios internacionales en América Latina” comenta acerca de los principales problemas que los estudios internacionales presentan desde el punto de vista de su contenido disciplinario y metodológico, así como acerca de las tendencias tanto en América Latina como en otros centros de especialización fuera de la región.

En una parte introductoria, Orrego (1989), plantea que se debe aclarar el empleo de la expresión “estudios internacionales” que es diferente de “relaciones internacionales”, “asuntos internacionales” u otras comúnmente utilizadas en la literatura contemporánea. Su diferencia según Orrego radica a una razón de sustancia. Los estudios internacionales, en la experiencia latinoamericana, tienen una mayor amplitud disciplinaria que la que corresponde estrictamente a la esfera de las relaciones internacionales. Por ejemplo, se incluye el ámbito disciplinario de la ciencia política, la historia, el derecho internacional y algunos aspectos de la economía internacional.

Esta mayor amplitud obedece a diferentes necesidades que son propias de la tradición latinoamericana en este campo. En primer lugar, destaca el objetivo de poder otorgar a quienes se formen en esta disciplina una amplitud conceptual y metodológica que permita una comprensión más cabal de los procesos y fenómenos internacionales. Por otra parte, plantea que los académicos, que se dedicaban en la década de los ochenta, a los estudios internacionales tenían un origen profesional diferente, predominando la ciencia política, el derecho y otras ciencias sociales, lo que determinaba una mayor posibilidad de amplitud disciplinaria. Asimismo, plantea que quienes egresaban de programas de enseñanza en esta disciplina debían enfrentarse a un mercado profesional que no era especializado y recién comenzaba a comprender la necesidad de los estudios internacionales (Orrego, 1989).

La independencia que exigían los estudios internacionales, sobre todo por incidir normalmente en materias de alta sensibilidad política, era difícilmente compatible con el financiamiento gubernamental. Existe un riesgo evidente de que la política o el punto de vista gubernamental procure manipular a su favor los resultados de una actividad académica que había patrocinado. De hecho, Orrego plantea que con frecuencia han sido los propios gobiernos los que se han interesado en crear instituciones pseudoacadémicas con esta finalidad (Orrego, 1989). En este sentido, Toynbee plantea que es preferible recurrir a fuentes de financiamiento universitario, privado o en general no gubernamental y que cuando lo gubernamental sea indispensable esto pueda hacerse a través de mecanismos, proyectos o condiciones que aseguren la necesaria independencia y no interferencia (Orrego, 1989).

Otro aspecto que resalta Orrego (1989) hace referencia a que frecuentemente se ha visto el caso de instituciones académicas que emiten opiniones o formulan pronunciamientos de carácter institucional acerca de diversos problemas, la mayoría de las veces de carácter político contingente. En el caso de los estudios internacionales la situación es todavía más delicada por lo mismo que se trata de temas que en general son de una alta sensibilidad política. Frente a este tema Toynbee, aconseja que una institución académica no debe tener como tal la posición propia ni adoptar pronunciamientos institucionales, ya que ello inevitablemente se traduce en pugna, ya sea porque una opinión se emita en un sentido o en otro, esto es, se transforma en un problema político.

Como se puede apreciar Francisco Orrego, además de abordar en su libro la aparición de los estudios internacionales en América Latina, resalta algunos de los inconvenientes que pueden llegar a tener éstos si no hay una independencia frente a la política. Este es un tema bien interesante que hace

repensar cuáles deben ser las condiciones necesarias que deben existir para que pueda darse una buena, fructífera y provechosa relación entre la política y La academia.

Por otro lado, Ruben Perina (1985) realiza una compilación de trabajos presentados en el panel sobre “*El estudio de las Relaciones Internacionales en las Universidades de América Latina*”, realizado en México en 1983. El propósito del panel fue, por un lado, efectuar un análisis del estado en que se encontraba el campo académico de las relaciones internacionales en algunos países de Latinoamérica y el Caribe, su evolución, sus problemas, sus obstáculos, su potencial y su futuro; y por otro lado, hacer conocer y difundir más ampliamente el importante crecimiento institucional que se había dado en este campo en los últimos años en esos países. Es de resaltar que, en las décadas de los setenta y ochenta, la región mostró una creciente actividad académica en materia de los estudios internacionales, tanto a nivel de docencia como en la investigación (Perina, 1985).

Retomando a Arlene Tickner (2001), en su investigación denominada “*Un estado del arte de los estudios internacionales en América Latina*” aborda los planteamientos de Robert Cox y Richard Ashley al afirmar que el campo de las Relaciones Internacionales se puede considerar, esencialmente, como el producto final de la lucha entre visiones del mundo en competencia, en donde las voces subordinadas se silencian a menos que coincidan con los intereses dominantes que, se supone, hablan a favor de toda la humanidad. En otras palabras anota Tickner (2001), la esencia de la doctrina tradicional de las relaciones internacionales es que el ejercicio del poder y la interacción entre las grandes potencias son las características determinantes de las relaciones internacionales. Este discurso sirve para reforzar la noción de que los países del Tercer Mundo carecen de importancia en el funcionamiento del sistema internacional, y no son necesarios para entender los procesos globales (Tickner, 2001, p. 4).

Frente a los estudios internacionales en la periferia, Brohman (1995) citado por Tickner (2001) los describe en términos de su adhesión a modelos estadounidenses y de la existencia de flujos asimétricos de conocimiento entre los países del centro y la periferia. En este sentido, la hegemonía intelectual se puede ver como un proceso de “socialización” mediante el cual tópicos relevantes y métodos de análisis según se definen en el Norte se incorporan a los programas de enseñanza e investigación en el Sur, con la consiguiente perpetuación de los órdenes social e internacional existentes. Sin embargo, son escasas las investigaciones sobre cómo el conocimiento en el campo de las relaciones internacionales viaja al Tercer Mundo, cuáles teorías viajan y cuáles no, y las maneras en que el conocimiento mismo se transforma como parte del proceso (Tickner, 2001).

Más adelante en el desarrollo de su investigación Arlene Tickner (2001), plantea que América Latina clama por ser explorada como una de esas regiones en donde la necesidad de entender los estudios autóctonos de las relaciones internacionales se ha descuidado repetidamente. A nivel de la enseñanza, ha tenido lugar un proceso de asimilación de conocimientos sobre relaciones internacionales importados. En este sentido, la situación de dependencia de América Latina con relación a Estados Unidos también ha propiciado cierta cautela frente a las ideas generadas en este último país. Hasta cierto punto, la región ha producido un pensamiento autóctono como reacción contra las nociones norteamericanas. Así, la teoría de la dependencia promocionada como la única fórmula auténticamente periférica de afrontar problemas de desarrollo e inserción mundial, fue en gran medida una respuesta a la teoría de la modernización, que fue la teoría de desarrollo generada en Estados Unidos (Tickner, 2001).

Tickner (2001), plantea que los años sesenta y setenta se pueden considerar como un periodo fundacional en los intentos iniciales de formular enfoques autóctonos en las relaciones exteriores de la región y su conceptualización teórica. Una de las principales características de la actividad académica en este campo ha sido el uso ecléctico de diversas teorías que, a su vez, han sido adaptadas a los intereses y perspectivas latinoamericanas. De esta forma, plantea que, aunque los discursos estadounidenses dominantes están presentes en los análisis regionales de los problemas internacionales, las formas en que han sido apropiados

y amoldados al contexto latinoamericano hacen pensar que el flujo de conocimiento de Estados Unidos a la región se ha ajustado para adaptarse a las condiciones regionales (Tickner, 2001, p. 7).

Arlene Tickner, justifica el desarrollo de su investigación debido a la escasez de conocimiento en Estados Unidos sobre cómo se estudian las relaciones internacionales en los países del Tercer Mundo, constituyéndose en una contribución al entendimiento de las relaciones internacionales en escenarios periféricos. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos y en muchos países de Europa occidental, la información sobre la disciplina de las relaciones internacionales en América Latina es extremadamente limitada. Aunque sólo se han escrito unos pocos textos sobre el tema, la inmensa mayoría de los programas de relaciones internacionales en la región no mantienen registros actualizados de sus actividades (Tickner, 2001, p. 9).

Como resultado, Arlene Tickner (2001), plantea que para dar un panorama preciso de los desarrollos de la disciplina se requiere de una gran persistencia en la búsqueda de la información necesaria y en la superación del obstáculo planteado por una mezcla de archivos incompletos y rechazo a ser sometidos a escrutinio, lo cual ha conllevado a que el estudio se concentre más en la formación de conocimiento, una etapa sin la cual no se pueden realizar otras investigaciones sobre la naturaleza del estudio de las relaciones internacionales en la región.

Finalmente, vale la pena traer a colación a Turton (2013), quien plantea que los journals son instituciones importantes en la ciencia moderna no solo porque diseminan el conocimiento acreditado sino porque su acreditación trae recompensas materiales y reconocimiento para los autores. Asimismo, plantea que este nivel de análisis tiene la ventaja de que los artículos son una medida actual de comunicación científica para mapear una disciplina globalmente y no solo un campo de especialización de investigación. Cabe anotar que los sociólogos de la ciencia cuantitativa han propuesto los journals y han agregado estructuras de citación con el fin de ahondar más en la estructura intelectual de las disciplinas científicas. Frente a este mismo tema, Ole Waever (1998) plantea que para mirar patrones de Relaciones Internacionales se pueden examinar 3 tipos de recursos: libros, currículos y journals, pero son estos últimos la medida más directa de la disciplina, ya que desde Merton hasta Whitley se les ha catalogado como una institución crucial en las ciencias.

Es de destacar que este tipo de análisis son bastante comunes y frecuentes tanto en Estados Unidos como en Europa, sin embargo, en América latina son muy escasos, lo cual se presenta como una necesidad y una oportunidad para explorar y desarrollar este tipo de análisis en la región que permitan dar cuenta del estado y avances de la disciplina de las Relaciones Internacionales en las comunidades académicas de dichos Estados.

5. Conclusiones

Como se pudo evidenciar lo largo de este escrito, son muchos los factores que han influido en la evolución de los estudios de relaciones internacionales en los diferentes contextos nacionales en América Latina. Los diversos niveles de desarrollo, el posicionamiento dentro de la región y a nivel internacional, el régimen político, los niveles de crisis domésticas, el grado de interacción entre la academia y el sector público y la duración de la experiencia colonial son componentes que han estado presentes en la realidad latinoamericana para caracterizar las relaciones internacionales.

Es durante la década de los ochenta y comienzos de los noventa que hubo un interés por parte de académicos reconocidos en esta área por cuestionar el poco avance que presentaba en ese entonces la disciplina, identificando cuáles podrían ser las causas de esto y proponiendo a futuro mecanismos sobre los cuales trabajar para fortalecer los estudios internacionales en Latinoamérica. Sin embargo, desde mediados de los noventa hasta hace relativamente pocos años, se evidenció un silencio total frente al

tema, convirtiéndose así en un aspecto de la disciplina poco explorado y de gran necesidad tanto para la academia como para los países en su inserción regional e internacional.

Asimismo, vale la pena traer nuevamente a colación que para muchos académicos las relaciones internacionales son una disciplina norteamericana, y al encontrarse América Latina dentro de la zona de influencia de Estados Unidos, el impacto conceptual y teórico de las relaciones internacionales fue evidente en cada uno de los países latinoamericanos, al punto de ajustar los planteamientos estadounidenses para analizar los problemas regionales. De ahí, la necesidad que han planteado diversos teóricos de que América Latina proponga y formule sus propias herramientas teóricas y conceptuales que expliquen la realidad latinoamericana, que es bien distinta a la estadounidense.

Aun cuando se han realizados estudios que buscan dar cuenta tanto de los factores internos como externos que han moldeado los estudios internacionales en América Latina, son escasos si se comparan con otras partes del mundo y además poco actualizados. Sería de gran importancia para la evolución conceptual y teórica de las relaciones internacionales en Latinoamérica, comprender la importancia y utilidad que este tipo de investigaciones puede traer a futuro para la disciplina, ya que a través de éstos se pueden determinar fortalezas, falencias y desafíos para la comunidad académica y el desarrollo de los estudios internacionales.

La construcción del estado del arte de la disciplina de las Relaciones Internacionales permite entender entre otras cosas, cuál ha sido el abordaje teórico de algunos de los académicos más prominentes de la región. Por ejemplo, se logró evidenciar que muchos de los escritos tienen cierto abordaje geográfico y que lo mismo corresponde entre otras cosas al nivel de formación académica, como las escuelas de pensamiento que los han influenciado. Dentro de los elementos que se resaltan en este ejercicio de revisión del estado de arte, se notó como hay una carencia en la construcción de conocimiento con base en la investigación de los académicos latinoamericanos, evidencia de ello es que los documentos objeto de análisis hubieran sido escritos hace más de diez años y que no se hubiera logrado cierta continuidad en la producción del conocimiento. En el caso colombiano, los hechos son mucho más dicentes, pues se denota que la producción de documentos es hecha en su gran mayoría por académicos de la talla de Arlene Tickner, situación que refleja que la disciplina de las Relaciones Internacionales está logrando hasta ahora desarrollos como ciencia.

Finalmente, este estado del arte constituye un aporte para la academia, en la medida en que está dando cuenta de la literatura existente sobre los estudios internacionales en América Latina, específicamente en Colombia y asimismo es una base para las investigaciones futuras que se realicen sobre el tema. Finalmente, es una herramienta muy útil para conocer a través de los escritos de cada época cómo se percibía y proyectaba el desarrollo de las relaciones internacionales en América Latina y poder compararlo con su estado actual.

Referencias

- Ardila Martha (1991). Los estudios sobre relaciones internacionales en las universidades colombianas. En: Ardila Martha, Cardona Diego, Maira Luis y Tokatlian Juan. Los estudios sobre relaciones internacionales en Colombia y América Latina. Documentos de trabajo. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, serie documentos de trabajo No. 2, pp. 17-20.
- Borda Sandra (2007). El estado de los estudios internacionales en Colombia. Reporte de Investigación. Presentado al Grupo de Expertos en Relaciones Internacionales convocado por Colciencias.
- Collins Randall (2005). Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual. Barcelona: Editorial Hacer.
- Lechini Gladys (2009). La Cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? En: Revista Relaciones Internacionales, No. 12, GERI-UAM, octubre de 2009, pp. 55-83.

- Merton Robert K. (1977). *La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*. Recopilación e introducción de Norman W. Storer. Madrid: Alianza Editorial
- Orrego Vicuña Francisco (1989). *Los estudios internacionales en América Latina. Realizaciones y desafíos*. Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.
- Pardo Rodrigo y Tokatlian Juan Gabriel (1988). *Teoría y práctica de las relaciones internacionales: el caso de Colombia*. En: Documentos Ocasionales del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Los Andes.
- Perina Rubén (1985). *El estudio de las relaciones internacionales en América Latina y El Caribe*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, pp. 199-223.
- Ramos Amalin(2001). *Relaciones internacionales en Colombia 2002-2010: tendencias teóricas y repercusiones prácticas*. Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Relaciones Internacionales. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rangel Alfonso (1989). *La educación internacional en América Latina*. En: Foro Internacional, Vol.30, No. 1(117), julio-septiembre, pp. 153-168.
- Schmidt Brian. *The political Discourse of Anarchy* (1998). USA: State University of New York Press, pp. 309.
- Tickner Arlene (2001). *Un estado del arte de los estudios internacionales en América Latina*. Centro de Estudios Internacionales. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.
- Tickner Arlene (2002). *Los estudios internacionales en América Latina ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Colombia: Alfaomega, pp. 236.
- Tickner Arlene (2003). *Hearing Latin American Voices in International Relations Studies*. En: Revista International Studies Perspectives, 4, pág. 325-350.
- Tickner Arlene (s.a.). *Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización*.
- Tickner Arlene (2008). *Latin American IR and the Primacy of lo práctico*. En: Revista International Studies Review, 10, pág. 735-748.
- Tickner Arlene (2009). *Latin America Still policy dependent after all these years*. En: WaeveR Ole y Tickner Arlene (2009). *International Relations scholarship around the world*. Estados Unidos: Routledge, pp. 32.
- Tickner Arlene y Borda Sandra (2011). *Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia*. Colombia: Ediciones Uniandes, pp. 46.
- Tokatlián Juan Gabriel (1991). *La teorización de las relaciones internacionales en Colombia*. En: Ardila Martha, Cardona Diego, Maira Luis y TOKatlián Juan. *Los estudios sobre relaciones internacionales en Colombia y América Latina*. Documentos de trabajo. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, serie documentos de trabajo No. 2, pp. 21-22.
- Tomassini Luciano (1985). *Los estudios internacionales en América Latina: una experiencia regional*. En: PERINA Rubén. *El estudio de las relaciones internacionales en América Latina y El Caribe*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, pp. 199-223.
- Turton Helen (2013). *The sociology of a diverse discipline: International Relations, American Dominance and Pluralism*. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy in Politics. University of Exeter.
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (2012). *Enseñanza, Investigación y Política Internacional*. En: Documentos del Departamento de Ciencia Política No. 19, pp. 33.
- Waever Ole (1998). *The sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in Intenational Relations*. En *International Organization*, volume 52, issue 04, autumn, p. 687.727.
- Waever Ole y Tickner Arlene (2009). *International Relations scholarship around the world*. Estados Unidos: Routledge, pp. 350.